



# Intervención de S.E. la Presidenta de la República de Chile, Michelle Bachelet, en la Fundación Friedrich Ebert

Berlín, 19 de octubre 2006

Estimados amigas y amigos:

Quiero manifestar mi alegría y mi reconocimiento por estar esta tarde aquí en la Fundación Friedrich Ebert, donde tengo la posibilidad de compartir con ustedes la mirada, la perspectiva que esta Presidenta tiene sobre la evolución chilena y también de la región. Y porque nos permite, también, renovar lazos de hermandad, de afecto y, muy especialmente, de enorme gratitud por la solidaridad de Alemania con miles de chilenos y chilenas durante los años más oscuros de mi país.

Ya lo decía quien me precedió: Me dirijo a ustedes como la primera mujer elegida Presidenta de la República en mi país y como la cuarta mandataria de una coalición de socialdemócratas y demócratacristianos que dirige Chile desde que recuperáramos la democracia en 1990.

Chile es hoy una democracia institucionalmente consolidada, en la cual se respeta el Estado de Derecho. Nuestra economía ha sido capaz de crecer a tasas promedio de 5,7 puntos entre 1990 y el 2005. En estos 16 años desde que recuperamos la democracia, nuestro producto interno casi se cuadruplicó, pasando de 31 mil millones de dólares el año 1990, a 115 mil millones de dólares el 2005. En ese mismo período, el producto per cápita -corregido por poder de compra- se elevó de 4.703 a 11.537 dólares. Para este año, el Fondo Monetario Internacional estima que el ingreso de Chile por persona en moneda de igual poder adquisitivo se situaría sobre los 12.000 dólares.

Pero, por sobre todas las cosas, en estos años de democracia hemos iniciado un proce-

so sistemático e ininterrumpido de reducción sostenida de la pobreza. Entre 1990 y 2005 ésta cayó del 40 al 18 por ciento, y estamos ciertos que ha seguido disminuyendo.

En el mismo período hemos triplicado el gasto social en salud, estableciendo, al mismo tiempo, un sistema de derechos de acceso garantizado para las principales patologías.

En educación, hemos duplicado el gasto, con cifras de cobertura que alcanzan casi al 100% en educación básica y más del 90% en educación media. Uno de cada tres jóvenes cursa estudios superiores, y de ellos, siete de cada diez son los primeros en sus familias en acceder a este nivel de estudios.

Tres de cada cuatro chilenos viven hoy en casa propia.

Ese es el país que hemos ido construyendo en democracia y al cual represento orgullosa, porque, permítanme decirlo, Chile es hoy infinitamente mejor que el país que recibimos de dictadura. Es un país donde hemos ido recuperando la hermosa sensación de vivir sin temor y en plena libertad.

El día sábado, asistí a Villa Grimaldi, lugar de detención y de muerte de tantos, donde yo también estuve detenida. Ahí pude comprobar como un lugar de horror puede transformarse en un lugar de esperanza. Villa Grimaldi hoy se ha transformado en un Parque por la Paz. Estuvimos en la inauguración de un "Teatro por la Vida" que se construyó en el lugar, el que logra que aquella imagen de horror se transforme hoy día en lo que queremos para

Chile, un país donde nos encontremos, unidos para hacer de este un país mejor para todos y para cada uno de los que viven en él.

Las políticas que hemos aplicado en Chile, de consolidación democrática y de crecimiento con equidad, han sido exitosas porque han sido capaces de ir mucho más allá del Consenso de Washington de 1990.

Hemos desarrollado una economía de mercado y una férrea disciplina fiscal. Pero como coalición señalamos tempranamente, que eso no era suficiente, porque para que la democracia pudiera emerger con fuerza, luego de un largo período autoritario, las políticas de ajuste debían ser acompañadas de instituciones sólidas y de políticas sociales fuertes.

Sin ese conjunto equilibrado, sería muy difícil alcanzar una democracia eficiente y eficaz en su capacidad para generar un ambiente de libertad y de prosperidad que mejorara efectivamente las condiciones de vida de cada una de las chilenas y chilenos y que asegurara, por lo tanto, la reproducción de su legitimidad.

La democracia tiene que tener resultados para la vida cotidiana de cada uno, de lo contrario pierde la legitimidad como sistema. La democracia tiene que producir mayor bienestar e igualdad de oportunidades para todos.

En otras palabras, necesitábamos demostrarle al ciudadano de a pie, al ciudadano normal, que la democracia es mejor que la dictadura. Y hoy puedo decirles que en Chile lo hemos logrado, y con creces, por lo que ahora podemos y tenemos que plantearnos nuevos desafíos, mucho más ambiciosos.

Chile se encuentra ante una posibilidad cierta, realista, de transformarse en un país de mayor desarrollo en el plazo de una generación, con estándares similares a los que hoy día tienen Portugal, España o Nueva Zelanda.

Mi Gobierno ha planteado este objetivo con claridad al país, y ha trazado un camino para lograr ese propósito, señalando que debemos resolver los graves problemas de inequidad y desigualdad –política, social, de género, étnica y territorial- que persisten al interior de nuestra propia sociedad, y dar, simultáneamente, un salto en la productividad de nuestra economía.

Sin embargo, también quisiera señalar que gran parte de nuestra capacidad para haber alcanzado el punto al que hemos llegado y para habernos sobrepuesto a reformas reduccionistas que se nos pretendió imponer, se debió a la existencia de una experiencia alternativa y tremendamente positiva, como ha sido el desarrollo del Estado de Bienestar en Europa, luego de la Segunda Guerra Mundial.

Desde luego, nunca se trató de que en Chile aplicáramos el mismo modelo. Ya cuando asumimos el Gobierno el año 90, había claras señales que el Estado de Bienestar europeo experimentaba también sus problemas y que el debate en la propia Europa había comenzado. De hecho, continúa día a día frente a los temas más importantes y contingentes.

Como coalición, que impulsamos desde el año 90 el concepto de crecimiento con equidad, siempre hemos compartido los principios que subyacen detrás de conceptos como la Economía Social de Mercado y hoy, enfrentados a una coyuntura diferente, chilenos y europeos tenemos preguntas, desafíos y dilemas básicamente similares: cómo construir una sociedad que garantice derechos en forma efectiva, pero que al mismo tiempo sea económicamente eficiente, competitiva e integrada al mundo.

Como dije en Chile hace dos semanas, el desafío es cómo construimos las bases de un Estado democrático y social de derecho, a la vez que aseguramos un crecimiento económico sostenido que, por lo demás, es indispensable para que realmente tengamos un Estado social de bienestar moderno.

En Chile el desafío es aún mayor, porque si en Europa se intenta una construcción moderna del Estado de Bienestar a partir de un modelo en marcha, nosotros los hacemos partiendo desde la matriz que heredamos cuando recuperamos la democracia, desde una matriz neoliberal, asistencialista y subsidiaria que nos legó el gobierno militar. En ese modelo que recibimos, las personas no eran ciudadanos de derecho, sino consumidores con mayor o menor poder de compra.

Si recordamos que en 1990 Chile tenía casi a la mitad de los ciudadanos en la pobreza, lo anterior significa, simplemente, el desamparo más terrible.

**Me dirijo a ustedes como la primera mujer elegida Presidenta de la República en mi país y como la cuarta mandataria de una coalición de socialdemócratas y demócratacristianos que dirige Chile desde que recuperáramos la democracia en 1990.**

## Ahora bien, ¿cómo podemos lograr estos grandes objetivos?

En el caso de Chile, nuestra respuesta tiene varios componentes, y si bien no pretendo hoy día profundizar en todos ellos, voy a mencionar algunos de los que nos parecen esenciales, partiendo por lo que hemos denominado la construcción de un Sistema de Protección Social basado en el reconocimiento por parte del Estado de los derechos sociales de las personas desde la cuna hasta la vejez.

Tenemos la convicción que la desigualdad en nuestro país parte desde la cuna y, por tanto, es desde ahí desde donde hay que empezar con políticas claras que permitan resolver

**La desigualdad en nuestro país parte desde la cuna, y es desde ahí que hay que empezar con políticas claras para resolver los temas de la desigualdad.**

los temas de la desigualdad. Es fundamental construir una red de instituciones capaces de garantizar efectivamente la satisfacción de derechos, sobretodo para aquellos ciudadanos de menores ingresos y que no se encuentran en condiciones de acceder a ellos a través del mercado.

Esa es la propuesta que formulé durante la campaña electoral, la que escogieron

los ciudadanos al elegirme y la que anunciamos al país a comienzos de año. Y éste va a ser el sello histórico del cuarto gobierno de la Concertación: la consolidación de las bases de un sistema de protección social, financieramente sustentable y socialmente progresivo en su aplicación.

Cuando a mí me preguntan ¿cuáles son los sellos de su gobierno o cómo quiere que sea Chile a fines de su gobierno, a comienzos del año 2010?, yo he dicho que quiero que Chile sea un país donde tengamos un sistema de protección social efectivo para cada uno de sus ciudadanos y, por cierto, para los más vulnerables, para quienes más lo necesitan. Pero también una democracia más inclusiva, más participativa, más deliberativa, no sólo una democracia representativa. Y en ambas líneas estamos trabajando.

Es justo recordar que durante el gobierno del Presidente Ricardo Lagos dimos los primeros pasos en esta perspectiva al llevar adelante una reforma al sistema de salud basada en el reconocimiento del derecho a la salud y en la creación de las capacidades estatales para garantizar el ejercicio de ese derecho.

Lo que vamos a hacer en este gobierno es subir un pelotón más en este proyecto de nuestra coalición, construyendo esta vez un sistema que sea más que la suma de algunas políticas sectoriales, un sistema dotado de una mirada integradora de la política social existente y que permita que ella sea lo suficientemente dinámica para adaptarse a los fuertes cambios y al aumento de las inseguridades de la sociedad moderna. Un sistema que se irá enriqueciendo e instalando progresivamente con el crecimiento de nuestro ingreso como país.

Como pueden observar, existe, entonces, una diferencia cualitativa entre el Estado neoliberal que recibimos el 90 y el Estado democrático y social de derecho que estamos construyendo de cara al bicentenario de nuestro país.

La prioridad por la construcción del Sistema de Protección Social va acompañada de una amplia agenda de iniciativas públicas destinada a fortalecer los derechos políticos y con ello una democracia de calidad.

Entre otras cosas, estamos trabajando para modificar el sistema electoral binominal y tener un sistema realmente representativo y democrático, que permita que todos los sectores que en nuestro país tienen una significación política, puedan estar en el Parlamento y ejercer sus derechos políticos en todos los niveles, a plena cabalidad. El sistema electoral que hoy día tenemos en nuestro país, no lo permite.

Estamos impulsando un conjunto de reformas para aumentar el poder de los ciudadanos sobre sus gobiernos regionales y locales -hoy día los gobiernos regionales son designados por el Presidente de la República así como fortalecer la transparencia del Estado ante los ciudadanos.

En el ámbito de los derechos políticos, la agenda de mi gobierno persigue terminar con las discriminaciones más importantes que todavía persisten en mi país. Luego de asumir, designé el primer gabinete paritario de la historia de Chile y no sólo ministros, también viceministros, jefes de servicio. Es decir, en todo nombramiento que dependiera de la voluntad del Presidente, nosotros introdujimos el criterio de la paridad, porque estamos convencidos que en Chile hay hombres y mujeres estupendas en plena capacidad para desarrollar las distintas tareas del Estado.

En el plano económico, es muy importante subrayar que la construcción de un nuevo Sistema de Protección Social no significa el retorno a una economía ineficiente o improductiva, sino la profundización de una economía cada vez mejor.

**En el plano económico, es muy importante subrayar que la construcción de un nuevo Sistema de Protección Social no significa el retorno a una economía ineficiente o improductiva, sino la profundización de una economía cada vez mejor.**

Estamos impulsando un conjunto importante de iniciativas destinadas a mantener el crecimiento económico y asegurar el desarrollo productivo, que nos permita dar lo que hemos llamado, un Salto al Desarrollo.

Hemos decidido mantener nuestra política contracíclica de superávit estructural del 1 por ciento. Pero además, hemos avanzado hacia la institucionalización de la gestión de los fondos que

se generen en los períodos superavitarios, justamente para garantizar y asegurar la continuidad y la estabilidad de las políticas sociales que estamos impulsando.

Ustedes saben que el cobre es un elemento central en la economía chilena. Hoy día el cobre está a precios altísimos y la tentación que cualquier Presidenta tiene, sobre todo conociendo las urgentes necesidades, sería de gastar todo ese excedente en atender esas necesidades. Sin embargo, tenemos conciencia de que el precio de este commodity es muy variable y no sabemos por cuánto tiempo más va a estar alto.

Tenemos también la experiencia del siglo pasado, cuando el salitre fue el commodity más importante para el desarrollo de nuestro país. Sucedió lo que puede ocurrir hoy con el cobre, que esperamos no suceda, cuando los commodities alcanzan precios muy altos, aparecen los sustitutos.

Teniendo en cuenta dichos factores, hemos decidido invertir gran parte de los dineros que ingresan por el cobre. Por eso el presupuesto del 2007 va a ser el más expansivo de los últimos 20 años en la historia del país. Pero lo más importante es que dicho incremento va a llegar directamente a la gente, porque el año 1991 tuvimos un incremento presupuestario tan alto como éste, pero el 60% de esos recursos fue para pagar la alta deuda externa que tenía Chile entonces y sólo el 40% fue para programas sociales que beneficiaban directamente a la gente.

Hoy día, el 68% del presupuesto 2007, va ir destinado directamente a gasto social.

Si bien hemos decidido, gastar una parte importante de los excedentes generados por el cobre, paralelamente hemos decidido ahorrar en una política contracíclica que nos permita asegurar la continuidad y la estabilidad de las

políticas sociales que estamos impulsando en los períodos de contracción económica. Porque nuestra política no sería genuinamente progresista, sino populista, si no fuéramos capaces de otorgar los beneficios sociales a la gente de manera permanente.

Asimismo, hemos puesto en marcha un conjunto de políticas para incentivar una reforma educacional profunda.

Cuando nosotros llegamos a la democracia el año 90, los sistemas públicos de salud, educación, de vivienda, estaban en un estado extremadamente precario. Hoy día, comparado con los 90, tenemos tremendos avances, algunos de los cuales mencioné anteriormente, en términos del acceso, la equidad en el acceso, tanto a la educación general como a la educación superior, en que muchos hijos o nietos de familias que jamás habrían soñado llegar a la universidad, hoy día acceden a ella.

Sin embargo, hoy día tenemos una tarea fundamental, pasar del derecho a la educación de todos los chilenos, al derecho a una educación de calidad para todos los chilenos. Que la educación pública tenga la misma calidad que la educación privada, que no haya ni en educación, ni en salud, ciudadanos de primera o segunda clase. Que tampoco haya frente al trabajo ciudadanos de primera y segunda clase. En esta línea, el día lunes hemos promulgado, luego de más de un año de intensas discusiones, una ley para regular el sistema de subcontratación, que tenía a muchos trabajadores en condiciones muy precarias.

**... hoy día tenemos una tarea fundamental, pasar del derecho a la educación de todos los chilenos al derecho a una educación de calidad para todos los chilenos**

También entendemos que parte importante de la economía es apoyar con mucha fuerza, a las micro, pequeñas y medianas empresas en nuestro país. Su impacto en la generación de empleo es altísimo, con porcentajes cercanos a los de los países más desarrollados de Europa, es decir, cerca de un 70 u 80%,. Pero requieren de mucho más apoyo para poder competir en buenas condiciones y poder utilizar las oportunidades que tenemos en Chile producto de su apertura al mundo, su integración y una serie de otros instrumentos que ha desarrollado.

El desarrollo de investigación aplicada y el desarrollo de las regiones, es otra de las desigualdades que tenemos en el país. No es posible ser un país desarrollado y justo, si las oportunidades, dependen de la familia, el nivel económico, del lugar de Chile donde ha nacido. Y, por tanto,

hemos desarrollado líneas para trabajar en cada una de estas desigualdades. Una de ellas es poder identificar en cada región sus fortalezas, sus vocaciones productivas, constituyendo clusters productivos a partir de sectores vinculados a la economía de exportación, que permita fortalecer el desarrollo regional, generar más empleos y con mejores salarios, en definitiva que permitan desarrollar una vida, más digna y decente.

El Presidente Aylwin tuvo como principal tarea la reforma a la educación, vista la situación catastrófica en que estaba; el Presidente Frei la Reforma de la justicia: el Presidente Lagos, la reforma de la salud, que como ministra de Salud me correspondió encabezar .

En mi gobierno son dos las reformas principales que asumiremos.

En primer lugar, una nueva reforma a la educación, que fortalece la educación preescolar, que garantice calidad y equidad a lo largo de todo Chile y, también, por supuesto, excelencia, porque excelencia también es equidad. Si los jóvenes estudian en universidades de excelencia, van a tener realmente más oportunidades, en el lugar de Chile en que se encuentren, provengan de la familia que provengan.

Para ello, estamos implementando un sistema de protección a la infancia, con un fuerte desarrollo de salas cuna y jardines infantiles, para que los niños estén protegidos, para que se desarrollen, para que sus madres puedan trabajar y también salir del círculo de la pobreza. Queremos garantizar igualdad desde la partida, pero también igualdad a la llegada.

Por esto último es que la segunda gran reforma que desarrollaremos es al sistema de pensiones.

En nuestro país muchos adultos mayores, viven en forma precaria, no tenemos pensiones dignas y decentes, el tipo de trabajo ha cambiado, tenemos enormes grados de informalidad en el trabajo y el sistema de pensiones que se reformó hace 26 años atrás, no da respuesta a las necesidades de la gente.

Queremos darle a cada uno de los chilenos y chilenas, una vejez digna y decente y, por ende, pensiones dignas y decentes. Este semestre, estaremos enviando los proyectos de ley al Parlamento, que reformarán el actual sistema de pensiones en Chile. Contaremos con un pilar solidario importante, que dará respuesta a las personas con salarios bajos, o a las mujeres que por cuidar a los hijos tuvieron discontinuidad en el trabajo, de manera que una vez llegada la edad de retirarse y descansar, puedan

contar con un ingreso adecuado, digno, como se merece cada una de las personas que viven en nuestro país, tan sólo por el hecho de ser persona.

No quisiera culminar mis palabras sin referirme a la evolución de la situación de América Latina.

La región ha logrado consolidarse como zona de democracia, de paz y de estabilidad estratégica, siendo el único continente que ha sido capaz de renunciar a la proliferación de las armas de destrucción masiva, un logro no siempre conocido y mucho menos reconocido por la comunidad internacional.

Hace unos años, Brasil eligió como Presidente a un obrero; Bolivia eligió a un indígena; y en Chile, por primera vez en nuestra historia, a una mujer. La democracia sigue siendo la regla en América Latina.

Sin embargo, eso que nos llena de alegría, tiene otra cara: el número de pobres latinoamericanos aumentó a 220 millones de personas el año 2005, y en la región existe un creciente malestar porque las instituciones democráticas y la aplicación del Consenso de Washington no han cambiado el hecho de que América Latina sigue siendo también, así como la región democrática, una de las regiones más desiguales y socialmente excluyentes del mundo.

Y eso ha tenido consecuencias políticas complejas. Hay una evidente polarización en la región y, en algunos casos, un retorno a visiones buscando una respuesta a esta paradoja, a esta paradoja de una región que se democratiza, pero que no le mejora la vida a su gente.

Continúa, en definitiva, la región, relativamente estanca en la mayoría de sus indicadores: desarrollo humano, equidad, participación en el comercio mundial, especialmente si nos comparamos con las economías emergentes del Asia Oriental y del Pacífico.

### ¿Qué podemos hacer en este escenario?

Chile ha señalado reiteradamente que, no obstante existen diferencias legítimas entre los procesos de unos países y otros, es necesario mantener un ambiente de respeto y de diálogo en la región, hablar con transparencia y

**La región (América Latina) ha logrado consolidarse como zona de democracia, de paz y de estabilidad estratégica, siendo el único continente que ha sido capaz de renunciar a la proliferación de las armas de destrucción masiva (...)**

franqueza, especialmente si se trata, en su gran mayoría, de gobiernos progresistas, lo que plantea un desafío especialmente importante a los gobiernos y a los movimientos políticos progresistas de la región, pero también de Europa.

Lo segundo, es que no debemos perder de vista que, si bien se han ido generando diferencias políticas importantes, también es cierto que los latinoamericanos tenemos desafíos comunes. Necesitamos derrotar la pobreza y la exclusión, alcanzar un crecimiento sostenido, profundizar la integración y fortalecer colectivamente nuestra voz frente al mundo. La conclusión lógica es, entonces, que debemos hacer un esfuerzo y buscar todos los espacios

**... si bien ha habido problemas en la región, América Latina debe y puede pasar a la ofensiva para maximizar los beneficios de la globalización.**

disponibles para identificar iniciativas comunes que nos permitan avanzar en la superación de los desafíos que he señalado. Y muy prioritariamente, continuar el proceso de integración, que ha sufrido una pérdida importante del impulso que tuvo desde los 90 y hasta comienzos de este siglo.

Además de persistir en iniciativas globales, debemos trabajar en iniciativas regionales e inter regionales que permitan

mantener el ritmo de la apertura y una perspectiva global común y a la vez convergente. Y podemos avanzar más en integración. Una mirada regional nos muestra un proceso dinámico y convergente. Además de los avances en México, en América Central y en la Comunidad Andina, Ecuador, Colombia y Perú negocian acuerdos con Estados Unidos, y Chile, además, se ha integrado este año como miembro asociado a la Comunidad Andina. Es decir, volvimos a lo que era nuestra historia. Chile fue miembro de lo que en esa época se llamó el Pacto Andino, hasta el gobierno militar. Nosotros nos mantuvimos todo este tiempo como observadores y ahora hemos solicitado el reingreso como miembro asociado, estamos ya ahí y esperamos con mucho entusiasmo poder ser actores más activos en la Comunidad Andina. Y negocia también Chile acuerdos de libre comercio con Perú y Colombia. Y tanto América Central como la CAN negocian un acuerdo de asociación con la Unión Europea.

Por otro lado, también desde el ámbito de América del Sur, hemos constituido la Comunidad Sudamericana de Naciones, que se ha propuesto un ambicioso proceso de convergencia entre MERCOSUR, la CAN, Bolivia y Chile, además de Guyana y Surinam, y prepara la implementa-

ción de su más ambicioso plan de integración física y de conectividad.

Pero antes de eso, quiero decir que muchos de los problemas que nuestros países tienen, no se van a resolver bien por sí solos, y la integración política, pero también la integración física, económica, cultural, etc., es un elemento básico para los desafíos que la región y cada una de sus democracias enfrentan.

Asimismo, en Chile estamos apostando fuerte y dando pasos concretos para una mayor integración comercial entre América Latina y las economías del Asia Pacífico.

Además de los acuerdos bilaterales de libre comercio con Estados Unidos, Europa, EFTA, Corea, Singapur, Nueva Zelanda y Brunei, acabamos de firmar uno con China, y que esperamos alcanzar próximamente otros con Japón, Tailandia y Malasia.

Simultáneamente, estamos promoviendo el ingreso de países como Perú, Colombia y Ecuador a los acuerdos de libre comercio de la zona, e impulsamos el desarrollo de corredores bioceánicos para la salida de las exportaciones del MERCOSUR al Asia Pacífico, lo que debería ser un gran incentivo, una mayor vinculación y participación de América Latina en los beneficios de la globalización. Y en este caso, vinculándose con fuerza a la zona de mayor dinamismo en la economía mundial, que es el Asia Pacífico.

Es decir, Chile ya tiene establecido esos lazos. Creemos que en el ámbito comercial, así como en el ámbito político, estamos plenamente dispuestos a ser país plataforma, país puente para que otros puedan realmente llegar a esta región que está teniendo ese tan grande dinamismo.

En suma, si bien ha habido problemas en la región, América Latina debe y puede pasar a la ofensiva para maximizar los beneficios de la globalización. La clave es profundizar la integración y el regionalismo abierto, y Chile está haciendo el aporte que le corresponde.

Pero Alemania y Europa pueden realizar, una vez más, una gran contribución para lo que podríamos denominar un ambicioso plan de relanzamiento de un proyecto biregional de fortalecimiento de la democracia, de la cohesión social y de una integración abierta a la globalización.

El tema que discutiéramos en Viena y que estará presente en la próxima Cumbre América Latina, el Caribe y Unión Europea, a realizarse el 2008 en Perú, es el de la cohesión social, el de la construcción de sociedades mejores, más justas, que protejan y den oportunidades a cada uno. Ese

es un tema común, guardando la escala de las proporciones, entre Europa y América Latina.

En Chile, desarrollaremos el próximo año un seminario justamente en el contexto, de la relación con la Unión Europea, América Latina y el Caribe, sobre el tema de la cohesión social, porque creemos que, como decía en su momento, junto con una sociedad que crece, centralmente tiene que ser una sociedad que aporta, que entregue a cada uno de sus habitantes lo mejor que esa sociedad y que ese país pueda dar.

Tenemos las bases para esto, entre América Latina y la Unión Europea, compartimos los valores democráticos, estamos comprometidos por los derechos humanos, compartimos una mirada común sobre el mundo y la necesidad de fortalecer las instituciones multilaterales para otorgar una mejor gobernabilidad al proceso de globalización.

A esto he venido desde Chile, a invitarlos a que continuemos marchando en la construcción de un futuro común.

**Muchas gracias**